

ESCUELA TELESECUNDARIA NO. 0110

“ITZCÓATL”

**LA MOTIVACIÓN
ELEMENTO CLAVE DEL APRENDIZAJE**

MTRO. E.N.A. JOSÉ CASTILLEJA GONZÁLEZ

“Sabemos que la inteligencia emocional existe, sabemos que la necesitamos más que nunca y sabemos cómo desarrollarla, tenemos la oportunidad de enfrentar los retos educativos de una forma nueva, más inteligente”.

Pablo Fernández-Berrocal

LA MOTIVACIÓN: ELEMENTO CLAVE DEL APRENDIZAJE

La motivación es un proceso cognitivo que considera los pensamientos, creencias y emociones y que dirige al sujeto a un objetivo o meta, es decir, está determinada por aquello que es factible de alcanzar (incentivo) y por la probabilidad de conseguirlo (expectativa). Proporciona a la persona energía y dirección, por lo tanto se puede definir como una fuerza que impulsa a actuar en busca de metas específicas generando o modificando un determinado comportamiento.

La motivación es una condición interna, donde se mezclan impulsos, propósitos, intereses y necesidades que incitan a actuar con base en estímulos externos y en las condiciones biopsíquicas de las personas. Es el resultado de necesidades de carácter biológico, psicológico y social

En el ámbito educativo la motivación se refiere fundamentalmente al conjunto de factores que incitan al alumno a atender las explicaciones del docente, manifestar interés para plantear preguntas, generar dudas, participar de manera activa en la clase, cumplir con las actividades, investigar, experimentar..., un alumno motivado logrará apropiarse del aprendizaje de forma significativa conforme a sus capacidades individuales, deseos, aspiraciones y posibilidades.

En resumen, en el ámbito escolar, la motivación se entiende como la actitud reflejada por el estudiante hacia el desarrollo de la temática de la asignatura, así como su empeño para lograr los objetivos propuestos. Partiendo de esta definición se aprecia la necesidad de establecer pautas que permitan a los alumnos alcanzar su satisfacción mediando los objetivos del docente y las preferencias y necesidades de los educandos.

El aspecto motivacional en el proceso de aprendizaje de los alumnos es crucial. El binomio profesor-alumno se debe conjugar en un estímulo empático que permita afianzar los conocimientos adquiridos en el aula; por lo tanto, el principal quehacer docente es despertar en el alumno el querer hacer y que muestre disposición e intención, que tenga el deseo de aprender con base en metas viables potenciando su esfuerzo para conseguir que su interés se centre en logros personales y por consecuencia comunitarios, es decir, que esté motivado.

En la actualidad surgen nuevos “paradigmas que establecen, que para que pueda darse el aprendizaje, es necesario realizar acciones cognitivas que modifiquen las estructuras intelectuales del individuo, por lo que la recepción de la información no constituye en sí, ningún aprendizaje cognitivo” (Herrera Bautista, 2004)

Cuando el estudiante se considera incapaz de abordar un trabajo académico o si cree que no está en su mano hacer gran cosa al respecto es muy difícil que se muestre motivado, la actividad debe representar para él un atractivo, ya que en caso contrario le provocará aburrimiento o ansiedad porque no hay equilibrio entre sus habilidades y las expectativas de resultado que le permita potenciar el interés y dar un valor específico a la tarea. A este respecto, la teoría de la motivación de logro, formulada por Atkinson (1957, 1964), plantea que las expectativas (o probabilidades) de éxito y el valor del incentivo son dos importantes determinantes situacionales de la motivación de logro resultante.

La probabilidad de conseguir una meta, radica primordialmente, en el comportamiento, así que cualquier meta tiende a generar desinterés cuando la expectativa de logro es baja. Inciden de forma directa, parámetros presentes en los alumnos que limitan las probabilidades de éxito: estados emocionales negativos, escasa cantidad y calidad de esfuerzo, autorregulación no desarrollada en el dominio de la ansiedad, miedo al fracaso y preocupaciones que en vez de funcionar como activadoras de la actuación funcionan como inhibidoras de la acción. Un factor más lo constituye el concepto que los demás tengan del estudiante, lo que le lleva a evadir compromisos. Por ejemplo: “para no equivocarme ante los demás, con frecuencia me quedo callado aunque sepa lo

que preguntan", "si tengo que elegir entre trabajar con compañeros que saben más que yo y de los que puedo aprender o con compañeros que saben menos que yo pero con los que puedo mostrar lo que sé, prefiero lo segundo", o " si tengo las mismas posibilidades de hacer mal un problema que de hacerlo bien, prefiero no pasar al pizarrón, pues para mí es más importante evitar que se vea lo que no sé que conseguir hacerlo bien en público".

El espacio áulico es el feudo de los estudiantes, en él perciben apoyo social, por lo que se puede conseguir que persigan metas valoradas en tal contexto, de hecho lo hacen, solo que cumplen en este aspecto, con los fines dictados por el propio grupo y no con aquellos que persigue el docente.

Con esta perspectiva de desarrollo, la aceptación implícita del grupo y del docente puede cambiar la orientación motivacional hacia el estudio, abordando en primer lugar, las necesidades sociales y emocionales del alumno y bajo el mismo contexto motivacional, en concordancia con las relaciones afectivas y emocionales se consideran las reacciones negativas que pueden producir las actividades y las manifestaciones ante ellas, las cuales pueden ser de ansiedad, nerviosismo, enojo, culpabilidad..., hasta auto considerarse inútil, con la implicación de nula motivación que ello implica, pues las cogniciones son condicionantes directos de las emociones.

Para Weiner (2001), "el comportamiento depende no sólo de los pensamientos sino también de los sentimientos." Tanto el autoconcepto como los mensajes determinan la orientación motivacional que repercute en el valor de índices de esfuerzo y persistencia.

Por otro lado, Bandura (1982), señala que cuando los estudiantes muestran dudas acerca de su capacidad para desarrollar una determinada actividad, pueden tender a evitar participar en la tarea, dedicar menos esfuerzo, persistir menos ante las dificultades y, en último término, obtener un rendimiento más bajo que aquellos que se sienten eficaces. Uno de los factores principales que condicionan el aprendizaje es la motivación con que éste se afronta.

Conocer los factores individuales que condicionan la motivación de los alumnos para afrontar las labores escolares, permite determinar los modos de actuación con el fin de generar la motivación por aprender.

Los alumnos afrontan su trabajo con más o menos interés y esfuerzo con base en lo que para ellos significa lograr aprender lo que se les enseña y lo que depende de los tipos de metas a cuya consecución conceden más relevancia, así como la posibilidad que consideran tener para solventar las dificultades de aprender, esta última consideración depende de la experiencia de saber o no cómo afrontar las dificultades específicas que se encuentran y se pretende que opten por dar un alto valor específico al tiempo y esfuerzo que presienten necesitarán para lograr los aprendizajes perseguidos.

Sin embargo, esfuerzo y el aprendizaje se pueden percibir como útiles solo porque posibilitan la obtención de recompensas materiales o sociales. Por lo tanto, la ausencia de incentivos externos puede ser una causa de la falta de motivación. Relacionado con lo anterior se puede afirmar que la amenaza de calificaciones desfavorables tiende a hacer que aumente el número de tareas terminadas, pero suele favorecer el aprendizaje mecánico y memorístico frente a la elaboración de la información que posibilita un aprendizaje significativo. Cuando el alumno se preocupa más por acreditar la materia que por aprender, tiende a inhibir actividades como preguntar o participar, que contribuyen a facilitar el aprendizaje, así como a inducir la adopción de estrategias (no necesariamente proactivas del aprendizaje) que garanticen la consecución de su objetivo primordial. En tanto mayor es el miedo al fracaso, mayor es también la evasión de las situaciones de aprendizaje.

La motivación depende no sólo del significado de la actividad, sino también de saber cómo afrontar las tareas de aprendizaje y, en particular, las dificultades con que se encuentran. En muchas ocasiones no es que los alumnos no aprendan porque no estén motivados, sino que no están motivados porque no aprenden, y no aprenden porque su modo de pensar al afrontar las tareas es inadecuado, impidiendo la experiencia satisfactoria que supone sentir que se progresa, experiencia que activa la motivación.

El proceso de aprendizaje es un proceso profundamente subjetivo: es necesario que la persona desee aprender, que se sienta motivada a ello.

La motivación es el motor que determina la consecución de objetivos: móvil, impulso, deseo, necesidad, curiosidad... todo lo que despierte el interés.

Obviamente, no todos los estudiantes llegan a la escuela con los mismos condicionamientos. En la motivación hacia el aprendizaje se deben considerar aspectos muy diferenciados como: el ambiente socio-cultural del alumno, la imagen que tienen de sí mismos, los intereses personales y los estilos de aprendizaje.

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN

No hay días ni horarios específicos para “motivar”. El docente debe incluir en su planificación formas diferentes de transmitir el conocimiento en relación al interés que logre despertar en los alumnos, obviamente, no se pretende suplir los contenidos de las asignaturas sino proveer herramientas que hagan éstos más atractivos. Pero no solo se pretende influir en las formas de aprendizaje, también se considera la transformación gradual de los alumnos en cuanto a su conducta, perspectivas, proyecto de vida, interés, relación social, etc., con la pretensión de contribuir a su formación integral.

Para el docente resulta imprescindible utilizar estrategias innovadoras y allegarse los recursos para llevarlas a cabo, de modo que sean atractivas y respondan a los gustos, necesidades, intereses y preferencias de los alumnos.

Cuando se trabaja con la finalidad única de evaluar resultados de aprendizaje, generalmente se fomenta una competencia individual, en la que un alumno obtiene los puntajes máximos. Es decir, cada participante busca su beneficio en detrimento de los demás, esto último no lo hace en forma directa ni consciente, solo pretende obtener la máxima recompensa y que los otros reciban recompensas menores, estas recompensas, en el aprendizaje, conllevan la problemática de que el conocimiento se individualiza.

Para evitar lo anterior se debe promover el **aprendizaje cooperativo**, en el cual, el grupo en conjunto trabaja para alcanzar las metas, que se consiguen cuando todos los miembros logran sus objetivos. Con el aprendizaje colaborativo se portan los conocimientos y el trabajo de todos y cada uno de los alumnos, beneficiándose en forma grupal e individual.

Ovejero (1990, 1993) propone el aprendizaje cooperativo como la solución a los problemas existentes en educación, acota que con este tipo de aprendizaje todos los alumnos aprenden más, y lo define como un instrumento potencialmente eficaz para combatir el fracaso escolar, para mejorar la inteligencia y las habilidades sociales y cognitivas de todos los estudiantes. Este autor concreta los beneficios del aprendizaje cooperativo en relación con determinados factores psicosociales y cognitivos.

- 1.- La motivación intrínseca.
- 2.- La atracción interpersonal entre individuos heterogéneos
- 3.- El apoyo social de los compañeros
- 4.- La autoestima.
- 5.- La salud psicológica.
- 6.- Solución constructiva de los conflictos
- 7.- La cohesión interna del grupo escolar.
- 8.- La mejora de la inteligencia

El aprendizaje cooperativo convierte al alumno en protagonista de su propio aprendizaje (constructivismo). La responsabilidad de obtener resultados satisfactorios recae en todos los miembros del grupo. Kagan (1994), lo define como aquel que “se refiere a una serie de estrategias instruccionales que incluyen la interacción cooperativa de estudiante a estudiante, sobre algún tema, como una parte integral del proceso de aprendizaje”. De acuerdo a la teoría constructivista en este tipo de aprendizaje se da un rol fundamental a los alumnos, como actores principales de su proceso de aprendizaje. De la misma manera, Johnson y Johnson (1999), lo señalan como “el uso instructivo de grupos pequeños para que los estudiantes trabajen juntos y aprovechen al máximo el aprendizaje propio y el que se produce en la interrelación”.

Educación de responsabilidad versus libertad. En tanto el alumno (y en general) incrementa la responsabilidad disminuye el ejercicio de autoridad gozando cada vez de mayor libertad. Consiste en enseñar a los alumnos a autorregularse y a desarrollar el valor de la responsabilidad. La autorregulación es la capacidad de actuar de formas socialmente aceptables en ausencia de controles externos, la capacidad de iniciar y cesar actividades según las exigencias de la situación. Ésta es la única forma en que los estudiantes pueden aprender a actuar de manera adecuada y competente.

Educación de las emociones, como colaboración a la alfabetización emocional de los estudiantes. La persona alfabetizada emocionalmente es aquella que ha desarrollado la inteligencia emocional y las competencias afectivas y que tiene muy en cuenta los sentimientos propios y ajenos. La alfabetización emocional engloba habilidades tales como el control de los impulsos y fobias en relación a las áreas de conocimiento (lo cual permite desarrollar la necesaria atención para que se logre el aprendizaje), la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad mental, etc. Es decir, la competencia emocional o afectiva constituye una meta-habilidad que determina el grado de destreza que se alcanza en el dominio de las facultades, comprende: autoconciencia y autoconfianza, capacidad para tomar conciencia de los propios sentimientos internos, recursos e intuiciones. Saber qué emociones se sienten, se perciben, su origen, causa y motivo es lo que conlleva a: aprender a ser uno mismo, saber expresar las emociones, conocer las fortalezas y las debilidades, valorarse adecuadamente uno mismo y tener autoconfianza. Con la formación emocional adecuada se potencia: la automotivación y la capacidad de motivar a otras personas, la posibilidad de marcarse metas y objetivos, el optimismo, el esfuerzo y la persistencia, el autocontrol, el dominio del estrés, el manejo adecuado de la ira, el control de la preocupación y la ansiedad.

Cambiar el modelo tradicional centrado en el profesor por modelos alternativos de enseñanza centrados en los alumnos, en los que el énfasis se sitúe

en la orientación y apoyo a los estudiantes en la medida en que estos aprenden a construir su conocimiento, lo que generará la motivación en los alumnos para alcanzar mejoras en el rendimiento académico.

Motivación intrínseca sobre motivación extrínseca. La segunda consiste en que el estudiante realice una tarea por factores externos, generalmente premios o castigos, los castigos producen más daños que beneficios y los premios o recompensas tienden a crear dependencia. Lo recomendable es reducir los premios gradualmente y orientar a motivación intrínseca, en la que se encuentra placer en la realización de las tareas, en ésta, la motivación es interna y causa emoción por el desafío que representa.

Valoración del esfuerzo antes de considerar más importante el resultado ya que si se da más relevancia a éste, el alumno solo se centrará en su consecución despreciando el proceso y con ello el aprendizaje generado. Además, el alumno requiere aceptación de su trabajo, frases de ánimo resultan motivadoras.

La actitud que tiene el docente en su interacción con el alumno tiene más relevancia que la parte estructural, el buen humor y la planificación de actividades lúdicas (en la medida de lo posible) apoyan en la generación de actitudes empáticas, promoviendo en el aula una atmósfera positiva que permite crear vínculos afectivos con los alumnos y evitar la exclusión social. Se opone a esta actitud positiva la ridiculización a los alumnos.

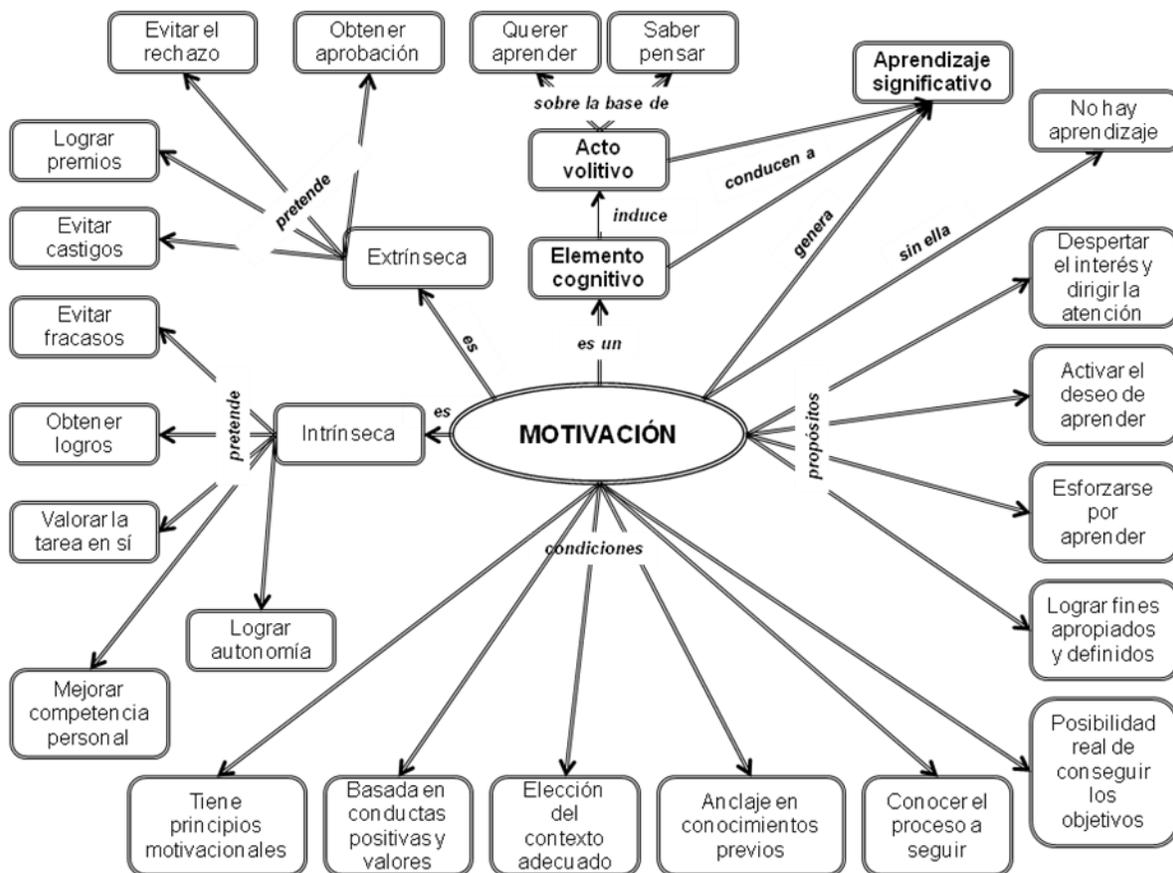
Evitar etiquetas despectivas y/o descalificativas que solo destruyen la motivación y hacen proclive al alumno a la auto aceptación de inutilidad.

Involucrar a los alumnos hace que se sientan responsables y útiles, es una excelente manera de motivar.

Innovar. Una frase muy conocida dice: “tan innovador como sea posible, tan tradicional como sea necesario”, el caso es minimizar aún más lo tradicional hasta lograr erradicarlo ya que la dinámica actual impone la eliminación de rutinas y de aprendizajes pasivos que generan uno de los males más comunes hoy día: el aburrimiento, baste recordar la enorme estimulación masiva que se recibe en el mundo de la comunicación (en la palma de la mano). La creatividad ha de manifestarse para crear clases dinámicas que implique a todos los actores, la recepción pasiva además de ineficaz va en detrimento de la motivación.

Encontrar los beneficios de lo aprendido o por aprender con base en la utilidad o practicidad que brinda en la vida cotidiana, con esto empezará el alumno a regular su automotivación partiendo de la concepción propia de los beneficios que se obtienen al aprender.

Neuroeducación como herramienta fundamental porque se basa en la visión más reciente de la enseñanza aprovechando los conocimientos sobre el cerebro para analizar y mejorar los procesos de aprendizaje.



Mapa descriptivo de la motivación como elemento cognitivo.

Con base en el uso de estrategias adecuadas se potenciará que el alumno adquiera una serie de aprendizajes clave que le permitan vivir en sociedad y seguir aprendiendo a lo largo de toda su vida. Estos aprendizajes deben ir más allá de los objetivos específicos de cada asignatura. Si el alumno se encuentra en un entorno positivo y motivado será más fácil la consecución de las competencias básicas, por lo que es ahí donde radica la importancia de fomentar la motivación en el aula.

Además de contribuir a adquirir conocimientos y actitudes que les ayuden a desarrollarse en sociedad, el fomento de la motivación favorecerá que el alumno disfrute del aprendizaje.

El acercamiento al estudio de la motivación y sus implicaciones en el rendimiento escolar permitirán encauzar el inicio, dirección y perseverancia de las conductas hacia metas y objetivos concretos.

Partiendo del supuesto de que la motivación es fundamental para conseguir un mejor rendimiento, la investigación y aplicación de los conocimientos adquiridos a través de reformas en la impartición de las clases permitirá a los alumnos mayor recepción de los contenidos curriculares y reforzará la relación de las personas involucradas en el aula logrando un acercamiento mayor de los alumnos con el docente e incluso entre los mismos alumnos. La modificación de conductas, en ambos sentidos, generará una actitud innovadora que redundará en beneficios mutuos en el trabajo diario y se convertirá en el medio para generar y satisfacer las necesidades de superación.

Al interrelacionar los aspectos cognitivos con los motivacionales se podrá ejercer un control consciente y deliberado sobre la propia actividad ante una determinada tarea de aprendizaje dando lugar al aprendizaje significativo.

BIBLIOGRAFÍA

Bandura, A. (1982a). Self-efficacy mechanism in human agency. *American Psychologist*, 37, 122-147.

Herrera Batista M.A. (2004) Las nuevas tecnologías en el aprendizaje constructivo. UAM, México. Recuperado el 20 de Septiembre de 2008 de <http://www.rieoei.org/deloslectores/821Herrera.PDF>

Johnson, D.W., Johnson, R.T. y Holubec. E.J. (1999). "El aprendizaje cooperativo en el aula". Paidós Educador

Kagan, S. (1994). *Cooperative Learning*. San Clemente, CA: Kagan

Ovejero Bernal, A. (1993). Aprendizaje cooperativo, una eficaz aportación de la psicología social a la escuela del siglo XXI. *Psicotherma*, 5, 373-391.

Weiner, B. (2000). Intrapersonal and interpersonal theories of motivation from an attributional perspective. *Educational Psychology Review*, 12, 1-14.